

Globethics Repository



Responsabilidad europea en el mundo uno [uropean responsibility in the world]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Brandt, Willy
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-13 03:03:39
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220402

Responsabilidad europea en el mundo uno

Willy Brandt

Los retos globales y regionales deberían ser enfrentados simultáneamente y, siempre que ello sea posible, con idéntico esfuerzo. Ya sé que es más fácil decirlo que hacerlo, pues entiendo muy bien que las energías - y no sólo las políticas - se debilitan notablemente cuando la distancia entre los propios intereses y dichos retos aumenta. Es por ello que abogo por un proceder internacional consensuado:

En primer lugar, teniendo como meta asumir nuevamente los retos globales - para lo cual aún estamos más o menos a tiempo -, debe fortalecerse un gran número de organizaciones multilaterales. En este sentido, la responsabilidad política mundial europea debería reconocerse en el compromiso que asuman los europeos para contribuir a fortalecer la ONU y reformar los organismos de Bretton-Woods.

En segundo lugar, debería intensificarse - simultáneamente si ello es posible - en todas partes del mundo la cooperación regional. Sé que no es fácil transferir las experiencias europeas, ni mucho menos hacerlo de manera esquemática. Pero no hay duda que el proceso de Helsinki así como también la ampliación de la Comunidad Europea han despertado una gran expectativa internacional e incluso han sido percibidos como ejemplo.

Sospecho que alrededor del nombre Comunidad Europea vuestros sentimientos oscilan entre la esperanza y el temor, y en este sentido quisiera asegurarles a todos los latinoamericanos que sus amigos europeos de la Internacional Socialista no permitirán que la CE se transforme en una «fortaleza». Todo lo contrario: continuaremos luchando para que la CE cumpla con su responsabilidad tanto frente a toda Europa como frente al mundo - y no en futuro precisamente lejano -.

A la vez ruego al Sur comprensión con respecto a que una rápida solución de los grandes problemas de la transición en Europa del Este y en los Estados de la ex-Unión Soviética, no sólo le ahorrará al conjunto de las naciones muchos aspectos negativos sino que a mediano plazo también conllevará aspectos positivos, y aunque no fuera más - lo cual no es poca cosa - que la apertura de nuevos

mercados para los países en vías de desarrollo (estoy convencido que no sólo los países en desarrollo industrialmente avanzados de Asia han reconocido esto como una posibilidad real).

Entonces si pido comprensión para las nuevas tareas del desarrollo en Europa, agrego a la vez: la ayuda a Europa del Este no debe hacerse en desmedro de la cooperación con los países en vías de desarrollo, o al menos, sólo muy transitoriamente. En otras palabras, no se trata de una disyuntiva entre el Segundo o el Tercer Mundo, sino que se trata de una opción que contemple a ambos dentro de la perspectiva de un Mundo Uno. En aras del interés general y también del propio, tenemos que hacerlo uno sin dejar de hacer lo otro.

No queremos un orden mundial dictado unilateralmente, sino un orden que sea asumido solidaria e igualitariamente por la comunidad mundial de los pueblos. Cada vez son más los europeos que entienden que el Consejo de Seguridad de la ONU se limita definiendo seguridad sólo en categorías militares. La seguridad internacional no se ve amenazada solamente por las armas de destrucción masiva y el sobre-armamentismo, sino también por la destrucción global del ambiente, el consumo excesivo de energía y materias primas, la sobrepoblación y las condiciones de la economía mundial, que muchos perciben como injusta. Luchas por una mejor distribución de la riqueza y los movimientos migratorios pueden amenazar la seguridad tanto como las tensiones étnicas y religiosas que tienden a explotar, la persecución de las minorías y otras violaciones graves de los derechos humanos básicos.

No hay duda que la protección de los derechos humanos y del medio ambiente global deben convertirse en tareas prioritarias de la ONU, junto con las de la paz y el desarrollo. Después de las dolorosas experiencias de los últimos años, la ONU debe estar capacitada para reconocer y luchar a tiempo contra las multifacéticas causas de conflictos. También los organismos de Bretton-Woods (FMI, BM, GATT) deben otorgar aportes adecuados para ello.

Seguridad y cooperación regional en un sentido amplio deberán hacerse realidad en *todas* las regiones del mundo al igual que un proceso democrático basado en la libertad y asegurado en lo social. Queremos y podemos conseguir todo esto: mediante un pensamiento nuevo, que supere el pensamiento compartimentado, como también a través de la capacidad de un compromiso serio y no en última instancia, a través de la solidaridad que va más allá de los continentes.

Con ello expreso mis felicitaciones por los 20 años de *Nueva Sociedad* y deseo tanto a la redacción de la revista como a los lectores lo mejor para el futuro.